

Ante la celebración de la Navidad

LA DIGNIDAD INMENSA DE UNA CRIATURA

(Publicado en el Diario de Menorca, 24 de diciembre de 2020)

La Navidad es una época en que dejamos aflorar los mejores sentimientos y las emociones más puras. Es tiempo, también de reencontrarnos con familiares y amigos y manifestarles nuestro amor. No son pocos los que en estos días se sienten movidos a pensar en los más pobres y tienen algún gesto de solidaridad con ellos. Para nosotros, los cristianos, todo esto está muy bien, pero tiene una raíz y un fundamento, del que no es posible prescindir sin arriesgarnos a que se esfume el sentido de la Navidad y queda convertida en una fiesta dulzona y empalagosa, en un tiempo en el que la gente se siente obligada a ser feliz sin saber porqué.

El secreto de la Navidad está en ese Niño que nació hace más de dos mil años para manifestarnos todo el amor que Dios tiene al ser humano. En el rostro débil e indefenso del Niño de Belén nosotros reconocemos al Dios que, en un arrebatado de locura, ha decidido compartir la existencia de su criatura y hacerse compañero de camino del hombre. La Navidad habla, sobre todo, del amor de Dios al ser humano, de la pasión que todo un Dios siente por nosotros. Desde Navidad, Dios y la humanidad están unidos para siempre.

Si esto es así, entonces resulta que cada ser humano tiene una dignidad inmensa, porque ha sido amado por Dios. La Navidad trae, por ello, un mensaje de esperanza para toda la humanidad, porque nos dice que todo ser humano tiene una dignidad inviolable, no importa donde haya nacido ni en qué condiciones se encuentre. Los lentos, los débiles o los menos dotados tienen la misma dignidad que los más fuertes. Las personas son un valor primario que hay que respetar y amparar siempre –como acaba de recordar el Papa Francisco- también “si ‘todavía no son útiles’, como los no nacidos, o si ‘ya no sirven’, como los ancianos” (*Fratelli tutti*, 18).

Si lo pensamos bien, Navidad no es una fiesta artificial en la que evocamos bucólicos paisajes nevados y nos enviamos mensajes edulcorados, sino algo muy serio. Si tomamos en serio la Navidad, nos exige entrar en la lógica de Dios y promover, respetar y defender los derechos de cada ser humano. Entonces, cuando se acepta que “los derechos brotan del solo hecho de poseer la inalienable dignidad humana, es posible aceptar el desafío de soñar y pensar en otra humanidad. Es posible anhelar un planeta que asegure tierra, techo y trabajo para todos” (*Fratelli tutti*, 127).

Este año viviremos una navidad muy especial, porque la pandemia del covid-19 nos impedirá realizar muchas de las actividades habituales en estos días como las visitas a los familiares y amigos, las comidas con compañeros de trabajo o la participación en fiestas y conciertos. Pienso que todo ello puede ser una ocasión para que vivamos estos días de una manera más auténtica, con menos consumo y más interioridad, que nos ayude a descubrir la esencia de la Navidad: que Dios ama incondicionalmente a cada ser humano y que, por ello, cada persona es única y tiene un valor infinito.

Que seáis muy felices esta Navidad y, sobre todo, que la viváis con profundidad. *Bon Nadal!*

+ Francesc Conesa Ferrer, bisbe de Menorca.